

Multiplicación de los panes (para la fiesta del Corpus Christi) (retoma unos aspectos de la ficha del manual de OI)

Presencia de Dios

Considerar como Dios me mira. Callar todo el cuerpo. Cerrar los ojos. Realizar tres respiraciones profundas.

Invitar a escuchar los ruidos exteriores, y tras unos segundos, invitar a concentrarse en los ruidos interiores, tales como el latido del corazón o el ritmo de la respiración; o invitar a relajar las distintas partes del cuerpo: los pies, las rodillas, la cintura, el tronco, la cabeza. Vemos a alguien que se acerca. Jesús nos mira con mucho amor. Quiere ser nuestro mejor amigo, tiene algo que decirnos hoy a cada uno de nosotros. Vamos a escuchar su Palabra. Abrir los ojos.

Historia

Lucas 9,11b-17

Jesús habló a la multitud acerca del Reino de Dios y devolvió la salud a los que tenían necesidad de ser curados.

Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: «Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto.»

El les respondió: «Denles de comer ustedes mismos.» Pero ellos dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente.»

Porque eran alrededor de cinco mil hombres.

Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: «Háganlos sentar en grupos de cincuenta.» Y ellos hicieron sentar a todos.

Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirviera a la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas.

Petición

Señor, dame la gracia de conocerte internamente, para amarte cada día más y seguirte con mucha confianza.

Contemplación

Denles de comer ustedes mismos.

Jesús estaba hablando a la gente, le enseñaba cómo era el Reino de Dios, un reino de amor y por amor también curaba a la gente enferma y con problemas. Mucha gente venía a Él porque era tan bueno que uno se sentía bien y en paz sólo por estar con Él. También había mucha alegría entonces la gente no se iba. Pero las horas transcurrían y no había comida, por eso los discípulos se preocupan y le sugieren a Jesús que despida a la gente para que vaya a buscar comida.

Pero ¿qué les contesta Jesús?: «Denles de comer ustedes mismos.»

¿Qué sintieron los apóstoles cuando Jesús les pide eso? ¡No tenían nada más que 5 panes y 2 pescados y son 5000 personas!

Jesús les pidió que le trajeran ese poco de comida que tenían.

Cierra los ojos e imagínate que estás ahí y eres tú el que tienes esos panes y decides entregárselo todo a Jesús. ¿Cómo te mira Jesús? ¿Qué sientes en tu corazón al darle todo lo poco que tienes?

Dejar un momento de silencio

¿Alguien pudo imaginar algo? ¿Quién se anima a compartir?

Jesús hace comunión: toma, agradece, parte, da

Jesús toma en sus manos el pan.

Es lindo imaginar cómo son las manos de Jesús: son manos que bendicen, aman, acarician, curan, reparten el pan, no pegan, no se cierran, se abren para dar. Y ¿qué hace Jesús? agarra el pan... lo levanta al cielo y le habla a su Padre para agradecerle... y luego va cortando el pan y lo reparte a los discípulos y ellos a la gente.

Vamos a imaginar todos los gestos de Jesús.

Cierra los ojos e imagínate primero las manos de Jesús... ¿Cómo son? Y luego sus gestos: toma el pan, da gracias, lo corta, lo distribuye a los discípulos para que todos puedan comer. ¿Qué siente Jesús en su corazón?

Compartir.

La gente se sacia de Dios

¿Qué habrán sentido los discípulos al recibir este pan de Jesús? ¿y la gente al comer ese pan? En realidad, este pan representa al mismo Jesús, Dios, que se entrega para que lo comamos, para colmar nuestra hambre, para entrar en amistad dentro de nosotros. Muchísimos comieron de ese alimento. ¿Hubo suficiente para los 5000 hombres? Sí el texto dice : « Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas. » Dios siempre da mucho más que lo que necesitamos porque nos ama tanto...

Cierra los ojos e imagínate qué sentía la gente cuando recibía ese pan, cuando recibían al mismo Dios. Imagínate que tu estabas ahí también y también recibiste a Dios en tu cuerpo... Jesús, Dios entra en tu cuerpo, va directamente a tu corazón y te llena de vida. ¿Cómo te sientes?

Compartir.

Coloquio

Cambiamos de lugar, nos sentamos en la alfombra, nos acercamos a Jesús y nos hacemos muy pequeños para encontrarlo en el silencio. Siempre es así con Jesús, le damos un poco de nuestra pequeña vida y recibimos de Él su gran vida, su gran amor que es la gran comida que necesitamos para vivir. Le vamos a pedir cada uno en su corazón que Él nos dé su vida. Dame el pan de tu Cuerpo Señor, dame tu vida... la necesito.

Terminamos rezando un Padre Nuestro.